



HAL
open science

La Gazeta de Valencia de 1812

Gérard Dufour

► **To cite this version:**

Gérard Dufour. La Gazeta de Valencia de 1812. El Argonauta Español, 2011, 8, <10.4000/argonauta.186>. <hal-05010185>

HAL Id: hal-05010185

<https://hal.science/hal-05010185v1>

Submitted on 7 Apr 2025

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire HAL, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0 - Attribution - Non-commercial use - No Derivative Works - International License

La *Gazeta de Valencia* de 1812

Gérard Dufour

 dition  lectronique
URL : DOI : 10.4000/argonauta.186
ISSN : 1765-2901

 diteur
TELEMME - UMR 6570

Le texte seul est utilisable sous licence CC BY-NC-ND 4.0. Les autres éléments (illustrations, fichiers annexes importés) sont « Tous droits réservés », sauf mention contraire.

La Gazeta de Valencia de 1812

Gérard Dufour

A la mémoire de René Andioc, qui nous a tant appris sur Leandro Fernández de Moratín et ses contemporains.

- 1 Depuis le catalogue (toujours utile) publié il y a un siècle de cela par Manuel Gómez Imaz¹, notre connaissance de la presse espagnole pendant la Guerre d'Indépendance a réalisé d'énormes progrès². Mais si les périodiques publiés à Cadix ont fait l'objet d'un recensement qui semble exhaustif³, les journaux parus à l'initiative et sous le contrôle des autorités Joséphines ou françaises sont loin d'avoir pareillement attiré l'attention des chercheurs : l'édition récente, par Elisabel Larriba, de *El Imparcial* de Pedro Estala reste, malheureusement, une exception notable, et un exemple à suivre⁴. Ce manque d'études sur la presse *afrancesada* ou carrément française pendant ce que nous appelons la Guerre d'Espagne s'explique assurément par le peu de sympathie que suscite a priori la littérature des oppresseurs d'un peuple qui sut lutter pour sa liberté. Egalement par le préjugé (répandu même parmi les plus grands historiens) que cette presse, *toujours la même et jamais une autre*, est ennuyeuse et sans grand intérêt. Mais il suffit de se pencher sur elle pour vite se convaincre du contraire. En fait, le plus grand obstacle à son étude, c'est la difficulté à pouvoir la consulter : aux obstacles inhérents à la conservation de tout journal ou revue liés aux usages les plus divers qui peuvent en être faits (depuis la lecture « d'une fesse distraite » dont Clémenceau gratifiait *Le Figaro*, jusqu'à l'utilisation comme papier d'emballage ou d'allumage), s'ajoute la destruction quasiment systématique dont ces feuilles compromettantes firent l'objet, chez les particuliers comme au sein des institutions, dès que les troupes impériales durent battre en retraite. Aussi, dans bien des cas, ne connaissons-nous que le titre de ces publications. Parfois même, de façon indécise, comme c'est le cas pour la gazette qui fut publiée à Vitoria pendant le séjour de Joseph I, et dont on ne sait même pas avec certitude si elle s'appelait *Gazeta de Vitoria*, *Gazeta Real* ou *Gazeta de la Corte*⁵.
 - 2 La *Gazeta de Valencia* publiée sous le gouvernement du maréchal Suchet figure parmi ces périodiques *afrancesados* dont on aurait pu craindre qu'aucun exemplaire n'ait été conservé : Gómez Imaz en ignorait l'existence⁶, et Alberto Gil Novales n'en signale que le titre, l'imprimeur et les conditions de souscription⁷. Or la Biblioteca Valenciana (sise dans
-

le magnifique ancien monastère de San Miguel de los Reyes) en conserve, sinon la collection complète, du moins les numéros correspondant à la période allant du 2 février à la fin décembre 1812⁸. Ils apportent un éclairage tout particulier sur la situation de Suchet par rapport au roi Joseph, et le séjour de ce dernier à Valence. Rien que pour cela, ils méritent d'être consultés et je remercie très sincèrement et très vivement mon ami, l'excellent historien valencien Vicente León Navarro, d'avoir eu l'obligeance de m'en signaler l'existence.

Un prospectus quelque peu singulier

- 3 Le 1 février 1812, juste un mois après l'entrée triomphale dans Valence du maréchal Suchet, l'imprimeur Estéban, installé en face du four de Salicoques, publia le prospectus suivant :

[1] « El bienestar del pueblo es la ley suprema que fue dictada a las grandes almas destinadas a gobernar por la Providencia. Ley admirable, estampada magníficamente en los escritos públicos y particulares, mas desconocida por todos nuestros gobiernos anteriores. ¿Será que estólidamente orgullosos entraron a mandar sin ser llamados ? ¿Será que divididos en fracciones pueriles se destruyeron sucesivamente arruinando nuestra patria ? Lo cierto es que hemos visto Juntas sobre Juntas, Centrales, Comisiones, Poderes, Regencias, Cortes, Generales, Ejércitos, arreglos de Provincias y cuantos nombres demandaría, girando en la urna española. Todos juraron la salvación del Pueblo ; de ella nos hablaron pomposamente, nos alumbraron y alucinaron con promesas halagüeñas que ya no cumplirán.

Volvamos sino los ojos atrás, y contemplemos los grandes resultados del Gobierno Español mal concebido. Nos ha llenado la cabeza de planes, de proyectos, de reformas, de derechos nacionales, y de otros mil vocablos y sonos vacíos que nada significan, porque nada han producido. Entre tanto se han visto los ejércitos dispersados aquí, perseguidos allí, unas veces destrozados, otras cautivos, y siempre en retiradas. Las prensas han gemido para darnos victorias y triunfos : hemos visto sus luminarias, su fruto no se ha visto. Los Ejércitos Imperiales han ocupado las Provin- [2] cias una después de otra : a su vista han desaparecido los nuestros, primero, segundo, tercero, cuarto y quinto, y más si hubiese habido ; las Plazas de primer orden cayeron al son de sus clarines. ¡Y Valencia se creyó segura y fuera de los tiros de un Emperador, que va a tocar los confines del continente ! ¿De dónde saldría una idea tan descabellada ? ¡Decir que Valencia era inexpugnable ! ¡Pretender que fuera Plaza, gloriarse de su invencibilidad ! ¿Y por qué medios ? Vergüenza causa el acordarse de ello ; pero es ya tiempo de que seamos cuerdos. Nos han querido persuadir de que Valencia sería invencible fomentando la desunión de las Provincias, la rivalidad de los celos más indignos, despreciando los buenos servicios, abatiendo el mérito, sofocando los talentos, apagando las luces, obstruyendo o ahogando las fuentes de riqueza, malogrando las ocasiones y apurando los recursos. Los jefes se han enriquecido, los pueblos fueron asolados, y la tropa ha sido sacrificada por el hambre, la desnudez y la miseria. Los jefes se han quejado de los soldados, estos de aquellos, el Pueblo de los unos y de los otros, y yo de todos. La riqueza del mundo, los brazos más rigurosos y pechos más robustos, ceden a un ligero soplo, si no asiste el Consejo. ¿España por ventura lo ha llamado en su crisis ? ¿Valencia le ha visto en sus gobiernos ? No cuento fábulas especiosas, ni vendo noticias lejanas o extranjeras. La serie no interrumpida de sucesos calamitosos, muestra bien a las claras el desorden que ha reinado ; y la devastación de esta campaña deliciosa pedía a gritos el remedio a tantos males. No sé por qué funesta y pernicioso fatalidad se despreciaron los ejemplos que más debían ilustrarnos. La resistencia de Aragón fue superior a lo humano ; y el Aragón rindió su indomable cerviz al vencedor de las Naciones ; la Andalucía abrió sus puertas, que no podían cerrarse al ímpetu de las legiones triunfadoras ; la Cataluña, ya no se defiende ; se destruye, se arruina, se aniquila ; sus fortísimos baluartes, Lérida,

Tortosa, Tarragona, tremolan el estandarte Imperial del grande Ejército ; San Fernando de Figueras recobrado, es la con- [3] fusión de los catalanes, y debió ser el desengaño universal de los hombres más ilusos.

Después de unas caídas tan terribles y espantosas, Valencia ¿en qué podía confiar ? ¿En la decantada protección de los Ingleses ? ¡Ingleses ! ¿Por qué Dios los separó del continente ? ¿No es una locura descansar en brazos ajenos ? Ellos fueron a Zaragoza, acudieron a Tortosa, volaron a Tarragona, oyeron su último estallido, y sentados como sátiros en sus altivas popas, batieron las palmas, y se gozaron en la ruina de los sencillos españoles. ¿Contaría Valencia con el número de tropas reunidas del poniente, del mediodía, del oriente y centro de la península ? Pero cuando pelearon soldados sin disciplina, ociosos, viciados, hechos al robo, libres y desmandados como se han visto cinco meses devastar las cercanías ? ¿Salvaría el reino un jefe misterioso, que toleraba tales escándalos y desórdenes nunca vistos ; un jefe malhadado, que corrió todas las Provincias para perderlas todas, y que de derrota en derrota, y por escalas de ignominia, subió y fue consentido en el sollo de los Alfonsos ?

Apartemos la vista de un objeto tan desagradable para fijarla en el Mariscal del Imperio el Excmo. Señor Conde de Suchet, que el gran genio de la tierra nos envía para salvar las preciosas reliquias de nuestra Madre España, herida y destrozada por el cuchillo de sus hijos. La entrada pacífica de las tropas victoriosas que dignamente manda, fue semejante a la reunión de muchos hermanos separados largo tiempo por el disturbio de la guerra : el orden y armonía que guardaron, nos hizo volver del desmayo en que nos dejó el furor de unas cabezas mal aconsejadas. El glorioso conquistador, recibido con aclamación del Pueblo Valenciano, presentaba el Iris de la paz que nos consuela. Los religiosos y nobles sentimientos de S. E. brillaron en la sabia disposición de que el Clero recibiese en las Puertas a su digno Prelado ; y la augusta ceremonia con que el diez y nueve del pasado dio gracias al Todopoderoso el Excmo. Señor Mariscal, unien- [4] do sus votos al los del Prelado y de la Iglesia, nos aseguran de la protección que el nuevo Gobierno ofrece a la religión de nuestros padres, purificadas las manchas que empañaban su divina frente y el lustre de sus Ministros. Este es el bien preciado del español prudente y religioso ; pero ni este ni el de propiedad, ni el sosiego de las familias, ni la dulzura de los matrimonios, ni el fruto de la agricultura, podrán jamás afianzarse de un modo seguro y permanente, si falta a la obediencia a la ley, y la docilidad al gobierno, cuyas intenciones en beneficio de los pueblos nadie puede alcanzar. Su poder es el del rayo : resistir a sus decretos, es arrojarse a una muerte voluntaria. El que no oyere el dulce imperio de la razón bien entendida sufrirá castigos ejemplares. Nuestra vida está enteramente enlazada a la de nuestros conquistadores ; la muerte de uno de estos mermará los pueblos y los campos. Seamos pues cuerdos una vez ; basta de sangre ; sobradas víctimas se han sacrificado a la barbarie y a la ignorancia. Grabemos para siempre en nuestros corazones lo que S. E. tuvo a bien proponernos al presentársele las autoridades el día de su entrada. "Ha pasado ya el tiempo de la anarquía, el desorden ha sido desterrado de vuestros muros. Ya no seréis juguete de un pueblo caprichoso, de un pueblo que se ha erigido en sanguinario déspota, cuando debía ceñirse a obedecer a sus autoridades. La ley es la que manda ; y mi conducta será para vosotros, lo que vosotros seáis para el gobierno. El hombre de bien que se sujeta a las leyes de la sociedad, encontrará un escudo contra los ataques de la injusticia ; pero el que se separe un solo punto de sus deberes, recibirá un castigo ejemplar y seguro, porque a un gobierno débil y afeminado, ha sucedido el fuerte que tenéis a la vista, y al que ofrecéis la sumisión debida, después que habéis conocido todo lo que puede". Poco hay que añadir a estas breves palabras, que son de suyo bastante luminosas para que nosotros nos excusemos de interpretarlas. Sumisión, y obediencia ; horror a la anarquía. Anatema por siempre al que intente arrui- [5] narnos por medio de la Insurrección y de la discordia.

Así habla la verdad que distinguirá este periódico de las miserables gacetas que nos han arropado hasta el presente ; gacetas que bajo el testimonio de un hombre de carácter, de una carta fidedigna, o de un sueño mal formado, nos pintaron luchas en el aire, combates con molinos de viento, y a lo más horribles asesinatos por

victorias decididas. Ahora veremos el estado verdadero de las cosas de Europa, y desvanecidas esas ligas y confederaciones tan acaloradas por una imaginación débil, aparecerán las relaciones ventajosas entre los Príncipes y Monarcas europeos, todos sujetos al arbitrio de sus destinos.

Veremos el interior del grande imperio, el estado floreciente de Francia, de esa Nación dichosa y bienhadada, a quien hasta de ahora nos han pintado con tan negros colores los interesados en nuestra ruina, de esa Nación agradecida al Héroe, que sacándola de entre los escombros a que la había llamado el gobierno anárquico, y elevándola al poder más alto que jamás ha existido, se ha sabido atraer por sus nobles empresas, por su gobierno dulce, y por su protección a todo lo que es bueno los corazones de todos sus vasallos, cuyos ruegos fervientes al Todopoderoso atraen sin cesar sus bendiciones sobre el árbol frondoso que les da sombra y vida, y a cuya existencia reencuentra su felicidad identificada. Veremos sin celajes el florecimiento estado de sus rentas, debido a la sabia administración que se ha establecido ; las mejoras interiores de aquel gran Pueblo, que a pasos de gigante se aventaja a todos los Imperios que le han precedido, y reúne lo noble y lo precioso de Atenas y del Lacio. Veremos a la Holanda por su unión al Imperio, llena ya de esperanzas de volver la época en que su pabellón se respetaba por las grandes Naciones ; la Suiza prosperando por la mediación que se le dispensa, corresponder agradecida al Héroe que la ampara ; la Italia recobrando su resplandor antiguo, y manifestando sus cordiales respetos al Regenerador Augusto y Poderoso, que sacando a sus hijos del [6] afeminamiento y de la blandura, ha resucitado los soldados de César. Veremos la Polonia consagrar sus afectos hacia el Héroe que le ha dado existencia, y que ha reunido bajo su grande ducado, las familias dispersas a quien la separación hacía suspirar. Veremos todo el Norte confederado y protegido, caminar con uniformidad hacia la felicidad de todo el continente, ahogadas como están para siempre todas las semillas de la discordia que tantas veces han agitado y conmovido las Potencias de Europa. Veremos la Inglaterra loca y desesperada, girando vagabunda desde un mar al otro, desterrada con ignominia del continente, que le cerró sus puertas, perdido ya su crédito, en que se fundaba toda su opulencia, sus fábricas cerradas, y mil y mil artistas llorando en la miseria. Veremos su conducta inmoral e impolítica, y cómo se prepara su ruina distante, y uno de aquellos grandes y estrepitosos acontecimientos dispuestos por el genio que medita y prepara. Veremos a la Rusia continuando sus relaciones de amistad y armonía con el Emperador de Francia su augusto y fiel aliado, y veremos, en fin el estado de todo para que arreglemos nuestra conducta a nuestro interés propio, y a lo que de nosotros exige nuestra Patria, esta madre infeliz, a quien hasta de ahora hemos arrastrado hacia el precipicio, a cuyo bordo estaba.

Las sabias y acertadas disposiciones que para nuestro bien circulare el Gobierno, se colocarán igualmente en este Periódico, para que cotejadas con las providencias que hasta aquí hemos visto, quedemos más y más convencidos de que el tiempo del desorden y destrucción, por fortuna es pasado, y de que es ya llegado aquel dichoso instante, principio de la reparación de los pasados males.

No esperéis de nosotros aquel estilo infame que hizo de las Gazetas de Valencia otros tantos libelos que infamaban, y que caracterizaba bastante el estado funesto a que nos mirábamos reducidos. Lejos de nosotros el emplearnos en personalidades, y el herir con bufonadas y socarronerías a ningún individuo. La ver- [7]dad santa exige otro lenguaje, y ama la sencillez que hace su divisa. El hombre extraviado debe compadecerse ; y las injurias son siempre prohibidas a los que hablan a un público, cuyo decoro exige dignidad en las expresiones, y el ejemplo de la moralidad en todas sus palabras »⁹.

- 4 La déclaration que nous venons de lire était suivie d'une annonce en italiques qui précisait que le périodique conserverait les rubriques de l'ancienne gazette de Valence, mais que le nombre de pages pourrait varier afin que le public ne soit pas privé d'informations importantes¹⁰. On précisait également que l'on recevrait les souscriptions (qui partiraient du premier de chaque mois), à Valence même, chez l'imprimeur Estevan, en face du four de Salicofres, et, dans les bourgs, dans les bureaux de l'administration des postes. Il était spécifié qu'il en coûterait 40 réaux pour six mois en ville, et le double

(franco de port) à l'extérieur. C'était respectivement cinq et dix réaux de plus que pour la version patriote de la *Gazeta de Valencia* de 1808-1809¹¹. Mais on ne peut pas dire pour autant que le prix fût particulièrement onéreux puisque le 4 janvier 1813, moins d'un an plus tard, la *Gazeta de Madrid* notifia à ses lecteurs que le prix de l'abonnement de six mois était porté à 90 réaux dans la capitale et 160 pour le reste du royaume¹². Enfin, en bas de page, la raison sociale de l'imprimeur était précédée, en majuscules, de la mention « DE ORDEN DEL GOBIERNO ». A vrai dire, la précision était quelque peu inutile : peu de Valenciens auraient pu croire que, sans y être contraints, les Estevan (Joseph et ses frères), qui avaient imprimé les nombreux textes patriotiques qui avaient vu le jour jusque là à Valence aient volontairement décidé de passer au service des Français.

- 5 Nous ignorons malheureusement qui fut l'auteur de ce prospectus et dirigea la *Gazeta de Valencia* sous le gouvernement de Suchet. Nous ne savons même pas s'il s'agit d'un Espagnol ou d'un Français attaché en tant que traducteur à l'état-major du maréchal, comme pourraient le laisser croire quelques expressions qui fleurent le gallicisme, comme « volvamos sino los ojos atrás » (p. 1), « es ya llegado aquel dichoso instante » et « el tiempo del desorden y destrucción por fortuna es pasado » (p. 5) ou encore l'emploi hésitant de la préposition *a* devant un nom de pays (« veremos a la Holanda... veremos la Polonia » (p. 4).
- 6 Quoi qu'il en soit, l'auteur de ce prospectus reprenait tous les arguments habituels des *afrancesados* tels qu'ils avaient été énoncés dès la fin mai 1808 par l'un des plus enthousiastes d'entre eux, Juan Antonio Llorente, dans ses *Carta[s] de un verdadero español*¹³. Il n'y manquait ni la référence en guise d'introduction à l'aphorisme latin « *Salus populi lex esto* », ni la dénonciation de l'anarchie qu'entraînait la résistance à Napoléon, ni l'argument de l'invincibilité des troupes impériales, ni celui des bienfaits que l'Espagne devait attendre de celui qui avait réussi à faire de l'Empire le plus puissant et le plus florissant des états. Mais on ne peut s'empêcher de noter dans ce texte la « présence d'une absence », comme aurait dit Pedro Salinas : celle du roi Joseph. Ce n'était pas en son nom, et pour contraindre les rebelles valenciens à accepter son autorité que le maréchal comte Suchet s'était emparé de la ville, mais en tant qu'envoyé par le « génie de la terre » et tout le discours sur la prospérité de l'Empire et de ses pays satellites laissait clairement entendre que désormais, le royaume de Valence (ou du moins la partie occupée par l'armée impériale) allait passer directement sous la coupe de Napoléon.
- 7 De fait, Suchet signa tous ses actes au nom de l'Empereur des Français, Roi d'Italie, Protecteur de la Confédération du Rhin, Médiateur de la Suisse, etc. Suivant évidemment les instructions de Napoléon, l'Aragon et Valence ne formaient qu'un seul gouvernement¹⁴. De toute évidence, l'Empereur n'entendait pas s'en tenir à l'annexion à l'Empire français des seules provinces situées au nord de l'Ebre, qu'il avait préfigurée par la création de quatre gouvernements militaires en février 1810. Le prospectus de la *Gazeta de Valencia* annonçait l'ampliation de cette politique qui avait déjà provoqué le courroux Joseph et jeté le désarroi parmi nombre de ses partisans¹⁵. L'attribution du grand cordon de l'Ordre Royal d'Espagne à l'archevêque de Valence, Joaquín Company, le 6 mai 1812¹⁶, rappela quelque peu tardivement que le roi n'avait nullement renoncé à régner sur l'ensemble de l'Espagne. Suchet en prit acte en faisant annoncer cette distinction dans la gazette du 8 mai (deux jours seulement après son attribution)¹⁷ : pour Joseph et son gouvernement, la *Gazeta de Valencia* n'était pas seulement un périodique de province, mais un véritable enjeu de pouvoir.

Une gazette ordinaire

- ⁸ Le premier numéro de la nouvelle *Gazeta de Valencia* parut deux jours après le prospectus, le mardi 4 février 1812. Au rythme de deux numéros par semaine (le mardi et le vendredi), elle reprit, conformément à ce qui avait été annoncé, les rubriques traditionnelles que l'on trouvait dans sa version antérieure, avant que les Français ne s'emparent de la ville. On y trouvait donc (comme dans toute gazette) les informations en provenance de l'étranger, avec son lot d'extraits de journaux anglais d'opposition, destinés à montrer l'abattement des britanniques, ses nouvelles de l'Empire, et la reproduction des bulletins de la Grande Armée qui annonçaient la destruction des armées ennemies. Venaient ensuite les informations sur l'Espagne et le gouvernement de Suchet, avec la publication des décisions qu'il avait prises. Enfin, une rubrique « Variétés » permettait de publier des articles de propagande qui prirent les formes les plus diverses (lettres adressées à la rédaction, reproduction d'une pastorale de l'archevêque Company¹⁸, etc.).
- ⁹ En fait, pour les nouvelles d'Espagne et les « Variétés », la *Gazeta de Valencia* se contenta en maintes circonstances de reproduire ce qui avait été publié par celle de Madrid. Ce fut le cas, notamment, pour le compte rendu de la Cour générale qui eut lieu à Madrid le 7 mai et pendant laquelle, Joseph, en réponse au Corregidor de Madrid qui lui demanda de convoquer les Cortes du royaume en suivant l'exemple des Rois qui avaient aimé leurs sujets et respecté leurs droits, affirma qu'il n'était nul besoin de l'inciter à convoquer la Nation car il était persuadé que seule la réunion de tous les citoyens en une seule opinion était capable de sauver la monarchie¹⁹. Malgré sa promesse de ne pas tomber dans la critique grossière des adversaires, le rédacteur de la *Gazeta de Valencia* n'hésita pas non plus à reprendre à son compte un écrit qu'il jugeait sans doute du plus haut comique intitulé « Ensayo de la Pecinología, según el método de Paloduro, por un zoologista gallego » publié dans la *Gazeta de Madrid* du 20 juin 1812 et qui donnait une suite de définitions dont il suffira de lire la première pour se faire une idée de la finesse de l'ironie de l'auteur :

« *Empecinado*. Animal rumiante, triste, cobarde y nocivo ; gusta de la soledad ; se acompaña solamente con los de su especie ; habita las ciudades y lugares poblados ; la lengua y gestos son las armas con que ataca a sus amigos ; huye del estrépito militar ; su cobardía exige imperiosamente que otros se sacrifiquen por su seguridad. Paso grave e ininterrumpido, mirar torvo y desdeñoso, seriedad afectada, piel vieja y de color antiguo y desusado, desaliño estudioso son sus principales distintivos. Se alimenta de fósforos, fuegos fatuos y coluteas ; luego que ha descubierto la comida, reúne a sus compañeros, y la parte con ellos para que la rumiada sea más prolíja.

Sufra muchas indigestiones porque se le avinagran los alimentos ; por eso pasean poco y a menudo, sentándose o parándose frecuentemente. Disputan los autores si el Empecinado es anfibio, y si es de un natural frío, pues se cubre mucho aún en el rigor del verano. Las hembras son menos melancólicas y de un genio más tratable, porque no se acompañan exclusivamente con individuos de su especie »²⁰.

- 10 On notera toutefois que la *Gazeta de Madrid* publia divers articles ou informations portant sur Valence qui n'eurent pas l'honneur de figurer dans celle de Valence. Ainsi publia-t-elle in extenso le *Sermón que en la solemne acción de gracias, celebradas en Valencia en el día primero de enero de este año por la gloriosa entrada del Exmo. Sr. mariscal del Imperio conde de Suchet, dijo el doctor D. Joaquín Mas, canónigo penitenciario de dicha santa Iglesia, impreso en Valencia*²¹ et, sous le titre de « La obediencia al Rey nuestro señor y sus ministros », la *Oración que el domingo de Ramos dijo en la santa iglesia metropolitana de Valencia el dr. D. Pascual Fita, prelado eclesiástico, impresa en Valencia*²². Certes, le fait que ces deux sermons aient été publiés à Valence sous forme de feuillets peut expliquer que le rédacteur de la *Gazeta de Valencia* n'ait pas jugé utile de les reproduire dans son périodique. Mais il aurait pu à tout le moins en signaler la parution. Tout comme il aurait pu, aussi, signaler la réception par Joseph à Madrid d'une importante délégation de représentants de Valence venue l'assurer de la fidélité de ses habitants. Alors que la *Gazeta de Valencia* ne fit aucun écho à cette députation, la *Gazeta de Madrid* en donna la composition entière, et reproduisit les propos que prononça en son nom le comte de Parcent y Contamina²³. Enfin, la *Gazeta de Valencia* ne jugea pas non plus utile de reprendre l'information, donnée dans celle de Madrid le 22 juillet 1812, que le chanoine Joaquín Mas avait été fait chevalier de l'Ordre Royal d'Espagne²⁴.
- 11 Comme nous l'avons déjà signalé, le rédacteur de la *Gazeta de Valencia* avait parfaitement compris que le duc de l'Albufera n'entendait nullement laisser à entendre qu'il dépendait du Roi Joseph. En revanche, il ne manqua pas l'occasion de manifester que le pouvoir de Suchet s'étendait à la fois sur l'Aragon et Valence en reproduisant, le 7 août 1812, « l'excellent discours » prononcé par l'évêque de Huesca et gouverneur du clergé d'Aragon, Mgr. Miguel de Santander, quand il avait pris possession, par grâce spéciale du duc de l'Albufera, de l'église du couvent des religieux de San Cayetano, à Saragosse, pour en faire l'église paroissiale de Santa Engracia²⁵. Notre rédacteur faisait ainsi d'une pierre trois coups : il démontrait que tous les prélats (et en particulier le plus vénérable et le plus savant d'entre eux²⁶) n'étaient pas hostiles aux Français ; il mettait en valeur la piété de Suchet ; et surtout il montrait, indirectement, mais sûrement, sa totale indépendance vis-à-vis de Joseph dans le domaine des Biens nationaux, qui constituaient la principale (voire la seule) manifestation du pouvoir du roi dans l'ensemble des territoires soumis à sa domination.

La *Gazeta de Valencia* pendant le séjour de Joseph

- 12 La situation se compliqua évidemment quand, suite à l'avancée des troupes de Wellington sur Madrid, Joseph, à la tête de son armée, et accompagné de milliers de partisans, abandonna la capitale pour venir se réfugier à Valence. Avec les *Mémoires* de la comtesse Merlin²⁷, la *Gazeta de Valencia* constitue l'une des rares sources dont nous disposons sur ce séjour du frère de Napoléon sur les bords du Turia, une période de son « règne » qui n'a, jusqu'à présent, guère suscité l'intérêt des historiens.

13 C'est dans le numéro du 11 août 1812 que les lecteurs de la *Gazeta de Valencia* apprirent que Joseph, accompagné de son chef d'Etat major, le maréchal Jourdan, de son ministre de la guerre, de son ministre secrétaire d'Etat, et d'une partie de sa maison et de la cour avait quitté Madrid pour se mettre à la tête de son armée, laissant pendant quelque temps la capitale aux soins du général Lafont Blaniac²⁸. L'information n'avait pas tardé à arriver à Valence puisque le roi n'avait quitté son palais que la veille à six heures trente du matin, et que le convoi de civils s'était mis en marche trois heures et demie plus tard²⁹. On ne peut que s'étonner de la précipitation du rédacteur de la *Gazeta de Madrid* (et avant lui, de Suchet) à communiquer au public cette information, curieusement datée de Madrid le 22 juillet (jour où eut lieu la bataille des Arapiles). Quoi qu'il nous en coûte, nous sommes forcé d'avouer que nous n'avons aucune explication à fournir à cette hâte pour le moins inhabituelle à annoncer une mauvaise nouvelle.

14 La *Gazeta de Valencia* rendit compte de l'arrivée de Joseph, la veille, dans son numéro du mardi 1 septembre 1812. A l'en croire, l'entrée dans la ville fut triomphale :

« Ayer lunes tuvimos la plausible dicha y satisfacción de recibir en esta Capital a S. M. C. el señor D. José Napoleón I^o nuestro Soberano en medio del júbilo y de la alegría de este Pueblo fiel, que esperaba con ansia gozar de la amable presencia de su benéfico Monarca. Ya estábamos seguros de su feliz llegada a nuestra Provincia con un brillante y numeroso ejército, y no menos del entusiasmo con que se le había recibido en todos los pueblos de su tránsito, y señaladamente en Moxente, San Felipe y Alcira, y de la benignidad con que se había dignado admitir los obsequios de sus leales habitantes, y aun esto mismo nos hacía desear mas ardentemente su próxima llegada por la que tributamos las más cordiales gracias al Todopoderoso. S. E. el Señor Mariscal Duque de la Albufera readelantó a recibir a S. M. C. como a una media legua de la Capital con parte de su Ejército Mayor y guardia, y lo acompañó hasta la puerta principal de San Vicente, en donde se halaban reunidos para la ceremonia de entrada el Excelentísimo Señor Arzobispo con el Clero, la Municipalidad, real Audiencia, Tribunal de Policía, y demás Autoridades principales del reino.

Al llegar S. M. a ella se presentó el Corregidor y presidente de la Municipalidad, ofreciéndole el testimonio de los sentimientos de sus habitantes en el discurso siguiente :

SEÑOR : Al dirigir a V. M. la Ciudad de Valencia sus primeros homenajes de obediencia, de fidelidad y de respetuoso amor, ya manifestó sus vivos deseos de que V. M. la honrase con su presencia, y aun osó suplicarlo.

Valencia, que conocía bien la justicia, la clemencia, y las demás virtudes que adornan a V. M. ansiaba admirarle más de cerca ; su amor no estaba satisfecho : parecíanle estériles los servicios que hasta ahora ha prestado a V. M. y al invicto Emperador, y pareciale que en medio de su gran docilidad, sumisión y obediencia no llenaba por entero sus deseos, sino ratificando nuevamente a los pies de v. M. sus servicios, y sus deberes.

Dígnese V. M. admitir en el momento de su ingreso este testimonio público de la fidelidad y amor del reino de Valencia hacia su Augusta Persona.

Cimentado el trono de V. M. en las virtudes que forman su carácter, sostenido por el amor de sus vasallos, y apoyado en el poder grande del invisto Emperador, Valencia se lisonja que V. M. la conducirá a todo el lleno de felicidad, grandeza y esplendor a que convidan su clima, su situación geográfica, mercantil y agricultora, y principalmente el carácter dócil y laborioso de sus habitantes y reinando V. M. amado de sus vasallos, llegará la época grandiosa de la felicidad nacional.

Tales son los votos de este Pueblo, que tengo el honor representar a los Pies de V. M. S. M. se dignó contestar con la benignidad y dulzura que le caracterizan, manifestando cuán gratos le habían sido ya en Madrid los votos el Pueblo Valenciano, que la Diputación del reino tuvo el honor de expresar y presentarle, manifestando además sus vivos deseos de elevar la Nación a la grandeza que tuvo en mejores siglos, presentándole para su felicidad futura, y en una constitución sabia y

liberal, que los antiguos españoles esperaron siempre en vano, un rico número de bienes, que solo la voluntad y unánime concordia de los habitantes puede hacer prosperar, y que mal grado la obstinación de esos pocos y preocupados españoles, que se obstinan aún en despedazar el seno de su patria, tendrá todo y su cumplido efecto bien presto.

S. M. se dirigió después con su brillante y numerosa comitiva a la Iglesia metropolitana, donde hizo una breve oración, y en seguida a su Real Alojamiento o Palacio de Parcent.

Las repetidas aclaraciones de un concurso inmenso, el estruendo de la artillería, el festivo clamoroso de las campanas, las armoniosas músicas de los regimientos de la guarnición, y de los granaderos y fusileros de la guardia real, y guardia cívica de esta Ciudad, y hasta los tamboriles y pequeñas danzas de los niños del país formaban un espectáculo no menos majestuoso que tierno, y el más digno tal vez de la atención de un gran Rey.

S. M. ha tenido a bien agregar y reunir sus valientes legiones al siempre invencible Ejército Imperial de Aragón; ¿y podría ni aun todo el poder británico contrarrestar o superar esta barrera de bronce que forman las huestes imponentes del Grande Emperador y del Rey Católico mandadas por el Excelentísimo señor Duque de Albufera?

Y vosotros, britanos soberbios, vosotros también, compatriotas perdidos, que habéis traidoramente vendido vuestro país a estos monstruos del Océano, oíd para vuestro desengaño, oíd y estremeceos. Nuestro siempre Augusto Monarca D. José Napoleón I^o reina por siempre feliz en medio de sus pueblos; y ni vuestro imponente furor, ni las sugerencias e intrigas de vuestros dolosos y arteros emisarios, ni todo el cúmulo demuestras fuerzas y poder, ni algún acontecimiento humano en fin, cualquiera que fuese, bastarían a arrancar o neutralizar en los corazones de los verdaderos españoles la opinión que tienen concebida de la beneficencia y virtudes de un Monarca, opinión lisonjera y justísima que es la verdadera y más sólida basa de los grandes Imperios, el mejor atributo de un gran Rey, y bendiciones de la posteridad.

Venid en hora buena, monstruos, monstruos venid a correr nuestras costas, y a insultar a algún pobre pescador; pero el grito imponente de la lealtad valenciana, sus sinceros y cordialísimos aplausos y vivas retemblarán hasta en alta mar, y os harán conocer que la fidelidad de nuestra Capital Valencia es y será cada día más heroica, más decidida, y más firme.

La solemnidad de este día terminó en una vistosa y general iluminación, y entrada franca en el teatro, diversiones que hizo mucho más plausibles el orden, moderación y sincero júbilo del público. »³⁰

- 15 Ce récit se situait dans le droit fil des relations des entrées prétendument triomphales rapportées par la *Gazeta de Madrid* de Joseph à Madrid en janvier 1809 et à Séville en février de l'année suivante³¹. Mais, au-delà de l'exercice convenu, qui consistait à peindre le faste de l'événement et à rendre compte de liesse qu'aurait manifestée la population, on est frappé, dans les propos du Corrégidor rapportés dans l'article, par le rappel du rôle de « l'invincible Empereur » sans lequel, sous-entendait-on, Joseph n'était rien. Et en insistant sur le fait que le roi était venu joindre ses troupes à « l'invincible armée impériale d'Aragon », il était clair qu'il ne prenait pas le commandement de celles-ci, mais se plaçait, au moins sur le plan militaire, sous le commandement de Suchet.
- 16 L'arrivée du Roi, de ses ministres et conseillers d'Etat ne changea en rien la nature de la *Gazeta de Valencia*. Loin de se substituer à celle de Madrid comme journal officiel des autorités Joséphines, elle continua à être exclusivement celui du gouvernement des provinces d'Aragon et de Valence. Certes, son rédacteur manifesta toujours le plus grand respect pour le souverain, et rendit compte de ses faits et gestes en insistant sur l'enthousiasme des Valenciens à son égard, comme lorsqu'il visita le port du Grao et ses fortifications :

« ESPAÑA.

Valencia, 4 de setiembre.

El Rey nuestro Señor sigue en esta Capital sin la menor novedad en su interesante salud.

Al otro día de su feliz llegad, martes, visitó y reconoció a caballo, acompañado del excelentísimo Señor Duque de Albufera, del Excelentísimo Señor Gobernador Barón Mazzuchelli, y muchos otros generales y Señores de la comitiva real el puerto del Grao, sus fortificaciones y demás obras de defensa, examinando e informándose detenidamente hasta de los últimos pormenores de ellas.

S. M. no ha podido menos de admirar y elogiar la rica amenidad de este bello país, la hermosura y buen templo de su cielo, y mucho más la dulce genialidad de sus habitantes, que buscan como a porfía la menor ocasión de ver, aplaudir y victorear con toda la efusión de su corazón a su benéfico soberano »³².

- 17 Mais en informant ses lecteurs sur les activités de Joseph, comme son « excursion culturelle » à Murviedo (Sagonte) le 5 septembre 1812, le rédacteur de la *Gazeta de Valencia* accréditait chez ses lecteurs l'idée que le Roi n'était qu'un roi fainéant, qui subissait son destin, plutôt que de le prendre en main.

De nouveaux collaborateurs

- 18 Si Joseph ne voulut, ne put, ou ne sut faire de la *Gazeta de Valencia* le journal officiel de son gouvernement exilé de Madrid, les principaux propagandistes du régime ne se privèrent pas d'utiliser ce périodique pour continuer à chanter ses louanges et rappeler les bienfaits qu'il avait apporté aux Espagnols. Compte tenu de l'anonymat total qui était de règle dans ce périodique, il est fort malaisé de pouvoir identifier formellement qui, d'entre Estala, Marchena, Moratín ou Llorente (pour ne citer qu'eux) apporta sa contribution à la *Gazeta*... Mais il est certain qu'ils ne tardèrent pas à entrer en contact avec son rédacteur, sans doute en fréquentant la librairie de Faulí, *calle del Mar*, où se réunissait la fine fleur des *afrancesados*³³. Ainsi, la *Gazeta*... communiqua-t-elle à ses lecteurs l'importante nouvelle que don Juan Meléndez Valdés, conseiller d'Etat de S. M. et membre honoraire de l'Académie royale de San Carlos y avait lu une ode dans laquelle le restaurateur de la poésie espagnole mettait brillamment en application ses principes³⁴. Les contacts furent si étroits que, pour Manuel Moreno, Pedro Estala et Leandro Fernández de Moratín devinrent dès lors les principaux rédacteurs de la *Gazeta*...³⁵. C'est fort possible et l'on serait tenté, par exemple, de mettre au compte de Pedro Estala (le roi de la fausse correspondance interceptée³⁶) la lettre d'un prétendu patriote d'Alcoy à un autre de cette capitale (Valence) dans laquelle il est affirmé sans ambages que « los insurgentes, es verdad, tienen apenas otras armas ni otros ejércitos que los de la violencia, el terror y el robespierrismo » ? Mais ce n'est là qu'une hypothèse. En revanche, ce qui est certain, c'est que l'article daté de Valence le 15 septembre 1812, et publié dans la rubrique « España » de la gazette du même jour ne peut être que de Juan Antonio Llorente, qui reprenait, exactement dans les mêmes termes, les arguments en faveur de l'abolition du Saint-Office et de la gratitude que les Espagnols devaient à l'auteur d'un tel bienfait qu'il avait développé dans la *Memoria histórica sobre qual [sic] ha sido la opinión nacional de España acerca del tribunal de la Inquisición* qu'il avait lue à l'Académie Royale d'Histoire le 15 novembre 1811 et dont un exemplaire de l'édition réalisée par Sancha avait été remise en grande pompe le 7 mai 1812 par une délégation de l'Académie composée de son directeur, Vicente Arnao, l'évêque d'Osma, Félix Amat, le directeur des Estudios Reales, de San Isidro de Madrid, Fernández de Navarrete, le chanoine Martínez Marina, le professeur de discipline ecclésiastique, Antonio Siles y del primer limosnero Emilio Salcedo et Llorente lui-même³⁷. Il suffira de comparer le texte avec les pages correspondantes de la *Memoria histórica*...³⁸ pour se convaincre que Llorente était bel et bien l'auteur de l'article suivant :

« ESPAÑA.

Valencia 15 de setiembre.

Libres y desembarazados ya al parecer el consejo de Regencia insurreccional, y las famosas *Cortes* de aquellos ánimos más espinosos de la administración de las Américas, a saber, guerra y marina, que los ingleses han tenido la generosidad de reservarse a sí, encargándose privativamente de su dirección ; concluida ya la obra funesta de la *Constitución*, en la que doscientos ociosos, por espacio de dos años, y después de mil contradicciones, necedades y sarcasmos, han venido a refundir algunos párrafos del Mabli, y extractado muchos de aquellos principios que hicieron en otro tiempo tan famosos los diarios de Marat y Danton ; y dado ya de mano a las negociaciones diplomáticas, complicadas si las hubo jamás en tan espinosa carrera, pues habla de paliarse al Pueblo Español, y anunciarle con la circunspección debida que [777] no tendría ya jamás colonias, comercio, ni escuadras, y que aún se le hacía por los ingleses favor, y se salvaba con todo su independencia ; provistas en propiedad las secretarías del despacho, corrientes los sueldos de los diputados, tal cual organizado el hospital de la isla de León, objeto de muchos meses de discusiones y estudios, y enfrenados sobre todo estos escritorillos insolentes, que creyendo de buena fe en la libertad facticia de la libertad de la Imprenta, querían ahora renovar los escándalos del Robespierre, del Duende y los Memorialistas de la izquierda, consumados ya tan grandes negocios y proyectos, nada tiene de extraño que se convierta toda la atención de aquellos *Padres Conscriptos* a otros objetos de la administración interior, y a aquellos con preferencia que parezcan más oportunos para encantar a una multitud innumerable de *babazorros*, que nunca supieron ni reconocer la diferencia que había entre los preceptos y doctrina del Evangelio, y las invenciones interesadas y lucrosas de los ignorantes y de los frailes.

El restablecimiento de la *Inquisición*, del Santo Oficio por mal nombre ; este es en el día el primer objeto de las discusiones de *Cortes*. ¡Nombre de horror y de afrenta ! Que las luces del siglo no menos que una larga experiencia parecían haber ya proscrito y desterrado de la Europa culta y del mundo todo ; tristes e inmundos calabozos, en que el fanatismo, la envidia y un ministerio corrompido han sepultado y sumergido más de una vez al mérito y a la virtud, ¿pudieran abrirse aún con escándalo de la humanidad y de la religión, y pudiera renovarse aquel en nuestro suelo para perpetua ignominia del nombre español ?

¿Todo este influjo conservan aún los frailes en los países a que no ha llegado el Ejército Imperial ; o más bien, tan débil y pobre es el gobierno de los insurgentes que ha de verse precisado a deferir contra su consciencia al establecimiento de un tribunal que ha sido nuestra deshonra por tantos siglos ; o no tienen otro arbitrio tal vez de atraer a sí el voto de la multitud que no piensa, y el terrible partido de los beatos y las mojigatas, a quienes se había hecho creer con estudio que la conservación y la gloria de la doctrina misma de Jesucristo dependía esencialmente de esta funesta y anticristiana institución ?

¿Y vosotros, RR. Obispos y Pastores de la Iglesia Española, a quienes semejante establecimiento hubo de privar de la prerrogativa más esencial de vuestro divino ministerio, y a quienes la ignorancia y una mal entendida política de los siglos anteriores forzó a callar y disimular las heridas enormes que sufrió vuestra indisputable jurisdicción, sufriríais en el día aún que se removiese este desorden y que se atentase de nuevo contra vuestra dignidad, y en ella, contra el espíritu mismo del Evangelio ?

¿Callaríais vosotros también, sabios juristas, o no impediríais con toda la energía de vuestro celo, que se levantase del polvo y de las ruinas en que las circunstancias imperiosas de los tiempos lo han precipitado, ese funesto tribunal, que hubo de hollar las leyes más sabias de nuestros mayores, que mandaba las delaciones bajo pena de excomunión mayor lata, que negaba al reo el proceso original para su defensa, y no le manifestaba jamás los nombres de los testigos que pudieran ser tachados, y que recluía a un infeliz en una lóbrega caverna privado de todo consuelo, y aún de la comunicación con esposas, padres, hermanos y amigos ?

¿Y vosotros, sabios españoles, que visteis hollados el mérito, la ciencia y la gloria de un Campomanes, de un Bails, de Azara, y de Olavide, permitiréis se levante otra vez

el imperio del terror, y que se levante de nuevo la espada de la hipocresía y del fanatismo, que destruya los restos de nuestra literatura, sin perdonar ni aun a vuestra libertad y vuestra vida ?

¿Sería por ventura este el último resorte de la política inglesa para sepultaros en la barbarie, españoles, y el solo recurso que resta a las cortes para que vosotros, pueblos incautos, no podáis jamás conocer el abismo de males en que os ha precipitado la ambición, la pertinacia y el interés de esos famosos jefes de partido, cuyos vicios y manejos no os dejaría conocer, ni menos criticar ese tribunal sangriento y horroroso ? »³⁹

- 19 Nous ne pensons pas que la *Gazeta de Valencia* ait publié quelque autre article de Llorente. Au reste, il ne s'attarda pas à Valence puisque, saisissant (comme bon nombre de conseillers d'Etat) l'opportunité que lui offrait le décret royal du 3 septembre 1812⁴⁰, il préféra se joindre au convoi de femmes et d'employés civils de Joseph qui arriva à Saragosse le 1 novembre suivant⁴¹. En revanche, comme en témoigne une lettre de l'auteur du *Sí de las niñas* adressée à María Ortiz le 5 janvier 1813⁴², Estala et Moratín restèrent à Valence, même après que Joseph ait reconquis la capitale et que se soit mis en marche un autre convoi de civils qui arriva à Madrid le 14 février 1813⁴³. Il n'est pas sûr que Moratín, que Joseph avait laissé dans la misère la plus noire⁴⁴, ait été très enthousiaste pour prendre la plume en faveur d'un souverain qui, sans l'amitié et le dévouement d'Estala, l'aurait laissé mourir de faim, au sens propre du terme⁴⁵. Malheureusement, le grand spécialiste de Moratín que fut le Professeur René Andioc n'est plus là pour nous éclairer sur ce point. Mais la participation réelle de Moratín et d'Estala comme rédacteurs de la *Gazeta de Valencia* reste à démontrer ou à infirmer. N'étant pas capable pour notre part de trancher cette question, nous en remettons donc au jugement des spécialistes de ceux qui, assurément, furent les deux meilleures plumes sur lesquelles put compter Joseph.

Tant d'efforts pour quel résultat ?

- 20 Quels qu'aient été les rédacteurs de la *Gazeta de Valencia*, on ne peut qu'admirer ou au moins s'étonner du zèle qu'ils déployèrent pour une cause qui semblait perdue. Qui espéraient-ils convaincre parmi ceux qu'ils s'obstinaient à qualifier de rebelles ? En dehors de la ville même de Valence, quelle pouvait être la diffusion de ce périodique auquel ils consacraient tous leurs efforts ? Le duc d'Albufera était loin de contrôler l'ensemble de l'ancien royaume de Valence et chacun sait que ses troupes ne pénétrèrent jamais dans Alicante où était publiée la *Gazeta del Reino de Valencia*⁴⁶, héritière légitime de la *Gazeta de Valencia* patriote fondée en juin 1808 par l'ancien chapelain de San Pedro el Real à Madrid, Luis Monfort⁴⁷. Mais à défaut d'être diffusée au sud du territoire valencien, les rédacteurs de la *Gazeta...* pouvaient se targuer d'être lus à Saragosse et ils ne manquèrent pas de publier, dans le numéro du 15 septembre 1812, la lettre en date du 25 août précédent que leur avait adressée l'un de leurs souscripteurs, l'évêque auxiliaire de la ville, Miguel Suárez de Santander, pour les remercier d'un éloge de sa personne qu'ils avaient publié dans le numéro du 7 du même mois⁴⁸. Le fait que ce zélé propagateur des thèses antipatriotiques ait cru devoir s'abonner à la *Gazeta de Valencia* alors que Saragosse disposait déjà d'une gazette est une preuve de plus de son désir effréné de se faire apprécier des autorités françaises et joséphines. Mais cela signifie également que, pour lui, la véritable capitale de l'Aragon se situait là où était Suchet, qui avait bel et bien réussi à se créer, de fait, un vice-royaume qui comprenait l'Aragon et l'ancien royaume de Valence, du moins pour ce qui concerne les zones qu'il arrivait à contrôler. Toutefois, Miguel Suárez de Santander n'était pas le seul, à Saragosse, à manifester son

enthousiasme pour les bienfaits qu'était censée apporter à l'Espagne la nouvelle dynastie : sans parler de ceux qui collaborèrent avec Suchet au sein de la municipalité⁴⁹, les chanoines Javier Canga, Antonio Narvi6n, Ram6n Segura et le pr6bend6 Francisco Torrecilla, comme leur 6v6que, durent prendre le chemin de l'exil en 1813 pour 6chapper 6 la vindicte populaire⁵⁰. D'autres habitants de Saragosse, comme Miguel Echeverr6a, Gervasio Paciente, Manuel Jim6nez, Pablo Esteban Yag6e ou Mariano Gran, avaient un commerce si assidu avec les Fran6ais qu'ils durent rendre compte de leur attitude devant la justice apr6s la lib6ration de la ville⁵¹. Combien d'entre eux souscrivirent 6galement 6 la *Gazeta de Valencia* ? Nous ne saurions le pr6ciser.

Conclusion

- ²¹ Nous avons 6t6 amen6, tout au long de cet article, 6 d6plorer le manque d'informations dont nous disposons sur cette gazette qui r6v6le si bien les complexes relations qui s'6tablirent entre le duc de la Albufera, Suchet, et Joseph I, roi errant ou transhumant comme on ne manqua pas de l'appeler 6 l'6poque⁵². Mais nous n'avons pas bu le calice jusqu'6 la lie : il nous faut encore confesser que nous ignorons quand cessa de para6tre la *Gazeta de Valencia*. En effet, la collection que conserve la Biblioteca Valenciana ne va pas au-del6 du dernier num6ro de l'ann6e 1812. Or les Fran6ais n'6vacu6rent la ville de Valence que le 5 juillet 1813. Le ou les r6dacteurs de la gazette continu6rent-ils jusqu'au dernier moment 6 tenter de convaincre leurs lecteurs que l'ordre fran6ais r6gnait 6 Valence, comme ce fut le cas 6 Madrid en juillet-ao6t 1808, ao6t 1812 et mai 1813⁵³ ? C'est vraisemblable. Mais bien des recherches sont encore n6cessaires pour 6crire l'histoire de la *Gazeta de Valencia* aux ordres de Suchet. Nous remercions tous les lecteurs qui pourront apporter quelque compl6ment 6 ce qui n'en est qu'une premi6re et tr6s lacunaire 6bauche.

NOTES

1. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) por Don Manuel Gómez Imaz, ex-presidente de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y de la provincial de Bellas Artes, correspondiente de la Historia. Memoria premiada en el concurso público de 1908 por la Biblioteca Nacional e impresa a expensas del Estado*, Madrid, tipografía de la Rev. De Arch., Bibl. y Museos, calle de las Infantas, núm. 42, 1910, 423 p. Cet ouvrage a fait l'objet d'une réédition en version fac-similée, avec prologue de Manuel Moreno Alonso (pp. I-XXVIII, Sevilla, Renacimiento, 2008.)
 2. Cfr. GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC – Ediciones Doce Calles, 2009, 216 p. et CHECA GODOY, Antonio, *La prensa española durante la Guerra de la Independencia 1808-1814*, Cádiz, Quorum, 2009, 349 p.
 3. CANTOS CASENAVE (Marieta), DURÁN LÓPEZ (Fernando), ROMERO FERRER (Alberto) (eds.), *La Guerra de pluma: estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006-2008, 3 v.
 4. ESTALA, Pedro, *El Imparcial o Gazeta política y literaria (21 de marzo de 1809-4 de agosto de 1809. Estudio preliminar y edición de Elisabel Larriba*, Madrid, CSIC – Ediciones Doce Calles, 2010, 417 p.
 5. GIL NOVALES, Alberto, *op. cit.*, p. 145 (n° 410). Nous pouvons ajouter aux renseignements fournis par Alberto Gil Novales qu'il est également fait référence à cette gazette dans : le *Diario de Granada publicado con aprobación del gobierno des 23 et 24 septembre 1808* (n°s 112 et 113) ; la *Gazeta de Oviedo* du 28 septembre 1808 (n° 38), cfr. *La Gaceta de Oviedo. Primera época (junio 1808-julio 1809). Edición de Alicia Laspra Rodríguez. Prólogo de Sabino Fernández Campo*, Oviedo, editorial Laris, 2009, p. 306; la *Gazeta de Madrid* du 8 février 1813 (pp. 267-268) et le *Journal de l'Empire* des 15 septembre, 17 et 21 octobre 1808.
 6. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *op. cit.*, pp. 169-172 (n° 193).
 7. GIL NOVALES, Alberto, *op. cit.*, p. 144 (n° 406).
 8. Biblioteca Valenciana : 12-6- 076 (exemplaires consultables sur microfiches).
 9. Pour la retranscription de ce texte, nous avons modernisé la ponctuation et l'orthographe, à l'exception de l'emploi (toujours significatif) des majuscules.
 10. « Este periódico guardará el mismo orden que el pasado, pero ahora no será fijo en el número de páginas, si solo las necesarias, a fin de que el Público no carezca de las noticias más interesantes. Se admiten suscripciones en el despacho principal de la Gazeta, que lo es en la imprenta de Estevan frente el horno de Salicofres, y en los pueblos en las Administraciones de Correos, que deberán empezar con precisión los primeros días de cada mes: su precio en Valencia cuarenta rs vl., por seis meses, y para fuera doble, franco de porte. »
 11. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *op. cit.*, p. 169 b.
 12. *Gazeta de Madrid del lunes 4 de enero de 1813*, núm. 4, p. 16.
 13. Publiées par DUFOUR, Gérard, in *Espagnols et Napoléon. Actes du colloque International d'Aix-en-Provence, 13, 14 15 octobre 1983*, Aix-en-Provence, Université de Provence, 1984, pp. 326-330.
 14. Cfr. La nomination d'un secrétaire général du « Gobierno de las Provincias de Aragón y Valencia », « Dado en el cuartel general de Valencia a 1 de noviembre de 1812 por el mariscal duque de la Albufera, en nombre del Emperador de los Franceses... » (*Gazeta de Valencia del viernes 13 de noviembre de 1812*, p. 985).
 15. Cfr. *Mémoires du général Bigarré, aide de camp du roi Joseph*, Paris, Ernest Kolb, éditeur, 8, rue Saint-Joseph, s.f. [1933], p. 280.
 16. *Gazeta de Madrid del jueves 7 de mayo de 1812*, n° 128, p. 520.
-

17. *Gazeta de Valencia del viernes 8 de mayo de 1812*, n° 28: « Valencia. 8 de mayo./ La piedad y generosidad de nuestro Monarca D. José Napoleón I acaba de premiar el mérito y celo de nuestro dignísimo prelado y arzobispo el Excmo. e Ilustr. Sr. D. Joaquín Company con el título y decoración de la Orden Real de España » (p. 329).

18. *Gazeta de Valencia del viernes 21 de febrero de 1812*, n° 6, pp. 66-68.

19. *Gazeta de Madrid del viernes 8 de mayo de 1812*, n° 129, p. 523; *Gazeta de Valencia del martes 26 de mayo*, n° 33, p. 382 : « Los ciudadanos que forman la municipalidad independientes por sus fortunas, o por sus profesiones, y colocados al frente del primer pueblo de España, creen anunciar el deseo de la Nación entera en la súplica que presentan a V. M. para que se digne convocar las cortes del reino, a ejemplo de los Reyes que han amado a sus súbditos y respetando sus derechos.

Este es, Señor, la única esperanza de que tendrán término tantos males como aflijan a nuestra desgraciada patria, preservándole del exterminio que la amenaza.

Su Majestad se dignó responder:

No es necesario ningún impulso para decidirme a convocar la nación; lo he deseado siempre; penetrado de que la reunión de todos los ciudadanos en una sola opinión (así como no tiene sino un mismo interés) es el único medio que puede salvar la monarquía y el nombre español. »

20. *Gazeta de Madrid del sábado 20 de junio de 1812*, n° 172, pp. 697-698; *Gazeta de Valencia del viernes 6 de agosto de 1812*, n° 52, p. 569.

21. *Gazeta de Madrid del sábado 27 de junio de 1812*, n° 179, pp. 721-722.

22. *Gazeta de Madrid del viernes 3 de julio de 1812*, n° 185, pp. 745-746.

23. *Gazeta de Madrid del lunes 20 de junio de 1812*, n° 202, p. 812.

24. *Gazeta de Madrid del miércoles 22 de julio de 1812*, n° 204, p. 820.

25. «Acaba de llegar a nuestras manos un excelente discurso pronunciado en Zaragoza, y en la iglesia de la casa suprimida de clérigos regulares de San Cayetano por el Excmo. Señor D. Miguel Suárez de Santander, obispo de Huesca y gobernador del Clero de Aragón, con motivo de la posesión que tomó de dicha casa por gracia especial del Señor Duque de Albufera, a objeto de establecer en ella la parroquia de Santa Engracia, perteneciente a los obispos de Huesca desde la más remota antigüedad », *Gazeta de Valencia del viernes 7 de agosto de 1812*, n° 56, p. 636.

26. « El nombre solo de este nuevo apóstol de la iglesia española, de este varón infatigable en la espinosa carrera del episcopado, a quien ni los años, achaques, persecuciones, ultrajes o calumnias de los malévolos han podido arredrar o desviar un momento del cumplimiento de unos deberes esenciales al ministerio sagrado; de este prelado a todas luces venerable, a quien nuestra posteridad aclarará como a otro de los sabios que más han honrado el nombre español, como la lumbrera de nuestra Iglesia, y un digno sucesor de los Eugénios, Isidoros, Leandros y Pacianos; su nombre solo, repetimos, basta para recomendar cualquier de estas producciones llenas de verdad y de unción, escritas con una elocuencia nerviosa, varonil y sencilla, como las de los primeros Padres de la Iglesia, que convencen y hacen compungir, y que no menos ilustran el entendimiento de sus oyentes, que los conmueven, arrebatan, y hacen derretir en saludables gemidos.

¡Ojalá también que el ejemplo de sus virtudes, perseverancia, y continua asiduidad en su ministerio, hiciese volver sobre sí a tantos obispos desertores, que no por una necesidad urgente, o por caridad, evidente utilidad de la iglesia o causa pública, no por obediencia en fin ni otro motivo honesto, abandonaron vil y cobardemente su grey, dejándola expuesta a los tiros de la impiedad, de la superstición, y de todos los vicios!

¡A tantos prelados desertores, cómplices o fautores también del desorden y extravíos en que gime nuestra patria, émulos e imitadores más bien de los réprobos fariseos, que de los fundadores del cristianismo, y que sin cuidarse de las necesidades, indigencia y lamentos de sus pobres rebaños han huido escandalosamente a las islas, llevando consigo el sello del anatema y la execración de sus pueblos. » (Ibid., pp. 636 – 637) *Comtesse Merlin, Souvenirs et mémoires publiés par elle-même*, Paris, Charpentier, libraire-éditeur, rue de Sèvres n° 51, 1836, III, pp. 165-197.

27. « España/ Madrid 22 de julio/ S. M. salió ayer de esta capital para ponerse al frente del

ejército. Acompañan a S. M. el Excelentísimo Señor mariscal Jourdan, Jefe del Estado Mayor, el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, El Excmo. Sr. Ministro Secretario de Estado, y parte de su casa y corte./ La ausencia de S. M. será por corto tiempo./ El Excmo. Sr. Gal. Lafond Blaniac queda encargado del gobierno de esta capital » (*Gazeta de Valencia del martes 11 de agosto de 1812*, p. 649).

28. *Gazeta de Madrid del lunes 17 de agosto de 1812 bajo el gobierno de la Regencia de las Españas*, nº 1, p. 2.

29. *Gazeta de Valencia del martes 1 de septiembre de 1812*, nº 61, pp. 729-732.

30. *Gazeta de Madrid del lunes 23 de enero de 1808*, nº 23, pp. 142-143 et *Gazeta de Madrid del domingo 11 de febrero de 1810*, nº 42, p. 171.

31. *Gazeta de Valencia del viernes 4 de septiembre de 1812*, nº 62, p. 739.

32. DEMERSON, Georges, *Don Juan Meléndez Valdés y su tiempo (1754-1817)*, Madrid, Taurus, 1971, pp. 32-33. (Edition originale, en français, Paris, librairie C. Klincksieck, 1961).

33. *Gazeta de Valencia del viernes 23 de octubre de 1812*, nº 76, p. 913 : « Junta general de la Real Academia de San Carlos. El académico de honor D. Agustín Quinto leyó un excelente discurso sobre la necesidad en que hoy con preferencia se hallan constituidos los profesores de estimularse más y más al estudio de las artes, amenizando también la función el Exmo. Sr. Don Juan Meléndez Valdés, Consejero de Estado de S. M. y académico de igual clase, con una oda que también leyó, y en la que admiramos aquellos brillantes rasgos que caracterizan las imposiciones todas del verdadero restaurador de la Poesía española ». Cet épisode de la vie de Meléndez Valdés a échappé son biographe Georges Demerson (*Meléndez Valdés et son temps...*, op. cit.) et à son continueur, Antonio Astorgano Abajo, *Don Juan Meléndez Valdés. El Ilustrado*, seconde édition, Diputación de Badajoz, 2007.

34. MORENO ALONSO, Manuel, *José Bonaparte, un rey republicano...*, op. cit., p. 364.

35. Cf. DUFOUR, Gérard, « Les correspondances interceptées publiées dans les presses officielles pendant la Guerre d'Indépendance », in *El Argonauta español. Revue bilingue, franco-espagnole consacrée à l'étude de la presse espagnole de ses origines à nos jours (XVII^e-XXI^e siècles)*, nº 3 (juin 2006), <http://argonauta.imageson.org/document9.html>.

36. *Gazeta de Madrid del viernes 8 de mayo de 1812*, nº 129, p. 524.

37. Cfr. la « Conclusión y epílogo » de la Memoria histórica sobre cuál ha sido la opinión nacional de España acerca del tribunal de la Inquisición : « !O vosotros, manes ilustres de Antonio de Nebrija, Alonso Virués, Arias Montano, Luis de León, Bartolomé Carranza, Antonio Pérez, Melchor de Macanaz, Nicolás Belando, Pablo de Olavide, Benito Bails, Antonio Ricardo, conde de Aranda, conde de Campomanes, Nicolás Azara, Tomás Iriarte, Felipe Samaniego, Pedro Centeno, Félix Samaniego, y otros muchos literatos de buen gusto que sufristeis, los unos la cárcel, los otros las reconveniones y penitencias secretas, y todos las inscripciones en el gran libro de las víctimas del santo oficio, descansad en paz !, sí, descansad en paz que ya feneció el imperio del terror, que con las armas de la ignorancia protegía el error en unos, la hipocresía en otros, el fanatismo y la superstición en muchos. [...] Literatos españoles que habéis conseguido la dicha de sobrevivir la existencia del tribunal más depresivo de la libertad literaria, ahora dirijo mi atención. [...] Manifestad que conocíais los verdaderos principios y las reglas ciertas del saber humano, y que discurríais en todo con sana crítica, aunque no produjeseis ideas sólidas por el peligro a que estabais expuestos. [...] Vosotros, literatos extranjeros, haced a los españoles la justicia que se merecen [...] Y vosotros, señores académicos, para quienes nada he podido escribir de nuevo, porque todas estas noticias entran hace años en el número de las infinitas que abrazan vuestros vastos conocimientos literarios, llevad a bien que yo, persuadido a que las ignoran muchos literatos españoles, y casi todos los extranjeros (por constar unas en manuscritos inéditos, y estar otras dislocadas, dispersas, y aún desfiguradas en obras impresas) haya tomadopor objeto de mi disertación publicar las unas y reunir todas, para que bajo un solo punto de vista contribuyan a vindicar el concepto de nuestra nación. » (pp. 168-170, de l'édition que nous avons publiée aux Presses Universitaires de France, Paris, 1977).

38. *Gazeta de Valencia*, 15 septembre 1812.

39. ASTORGANO ABAJO, Antonio, *Don Juan Meléndez Valdés. El Ilustrado*, op. cit., p. 557.

40. CASAMAYOR, Faustino de, *Años políticos e históricos de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y Siempre Heroica Ciudad de Zaragoza 1812–1813. Estudio introductorio de Carlos Franco de Espés. Edición dirigida por Pedro Rújula*, Zaragoza, Ed. Conviter, Instituto Fernando el Católico, Exma. Diputación de Zaragoza, 2008. Año de 1812, pp. 209–210.

41. *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín. Edición, introducción y notas de René Andioc*, Madrid, Editorial Castalia, 1973, pp. 279–280.

42. *El Redactor general*, 26 de marzo de 1813, núm. 650, p. 2618 (information datée de Ciudad Rodrigo le 12 mars).

43. CLERMONT-TONNERRE, Gaspar de, *L'Expédition d'Espagne 1808–1810. Préface de Michel Poniatowski et notes par Catherine Desportes*, Paris, Librairie Académique Perrin, 1983, p. 461 : « Madrid 11 octobre 1810 [...] Une chose fort remarquable et qui est encore un effet de la funeste influence de ses ministres, c'est l'abandon des hommes doués de talent, d'autant plus faits pour être protégés qu'ils sont plus rares en Espagne. Ainsi, on a de la peine à concevoir comment, sous un prince qui semble passionné pour la littérature, Marchena, par exemple, est dans le besoin, vivant à peine du prix de son travail journalier. Comment Moratini [sic], auteur comique très distingué, est dans la plus profonde misère, n'osant sortir de chez lui faute de vêtements, après avoir pourtant suivi le roi dans les vicissitudes de la guerre ; comment enfin Llorente, homme d'un grand savoir, d'une forte capacité et très zélé pour la cause du roi, chose rare dans la péninsule, loin d'être favorisé par le gouvernement, éprouve une foule de vexations et de contrariétés ».

44. *Epistolario de Leandro Fernández de Moratín, op. cit.*, p. 279 : « Estoy bueno y gordo; vivo en el Seminario de nobles de esta Ciudad en donde tengo un cuarto magnífico, con sus muebles correspondientes, cama, luz, brasero y asistencia, todo lo cual no recuesta un cuarto. Como en casa de Estala, que me mantiene desde que llegamos, y solo hay muchos trabajos en cuanto a vestir y calzar, por la escasez de maravedises. »

45. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia, op. cit.*, p. 170; GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y Revolución...*, *op. cit.*, p. 406. Sur l'occupation fluctuante par les troupes impériales du sud de l'ancien Royaume de Valence, on consultera MUÑOZ LORENTE, Gerardo, « La Guerra de la Independencia en la Provincia de Alicante », in ÁLVAREZ CAÑAS, María Luisa (dir.), *La Guerra de la Independencia. Alicante (1808–1814)*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2010, pp. 129–166.

46. GÓMEZ IMAZ, Manuel, *op. cit.*, p. 169.

47. *Gazeta de Valencia del martes 15 de septiembre de 1812*, n° 65, pp. 779–780 : « Carta del Señor Obispo D. Miguel Suárez de Santander.

Zaragoza 25 de Agosto de 1812 – Señor Redactor de la Gazeta de Valencia. Muy Señor mío: como soy uno de los suscritores a su periódico de Vd., he leído en el de 7 de Agosto un elogio de mi persona, que me ha parecido excesivo. De mi persona digo, porque yo conozco con toda certidumbre que soy siervo inútil; y aunque no iría contra la verdad diciendo con San Pablo: he trabajado más que todos, siempre debería añadir con el mismo Santo, que nada era; que no había trabajado solo, sino la gracia de Dios conmigo; que nada tenía de bueno que no lo hubiera recibido, y no debía gloriarme por lo que se me ha dado. Por lo tanto, suplico a Vd. Que en canto a mi persona, me deje pasar con indiferencia por la fama o por la infamia. Dios es quien nos ha de juzgar, y no conviene que los hombres se adelanten a prevenir sus decretos.

En cuanto a la doctrina es otra cosa. Debo responder de su depósito, encargado a mi ministerio, y transmitirla a todas las gentes, sana, pura, apostólica y evangélica, como se me entregó. Elógiela

Vd. Quanto guste, pues mi doctrina no es mía, sino de aquel que me encargó su dispensación. No se aflija Vd. Por tanto como me han maltratado, robándome repetidas veces todos mis bienes temporales, calumniándome tan negra y torpemente, persiguiéndome en mi persona, y poniendo en precio mi cabeza. Yo sé bien que este fue el patrimonio de los Apóstoles y sus sucesores, enviados como ovejas en medio de los lobos, y ninguno vivió piadosamente entre los hombres, sin experimentar persecución. He perdonado a todos mis enemigos, he favorecido a los que me han calumniado, y dos gracias a Dios que me va sacando de todas mis tribulaciones.

Sírvase Vd. Contarme como uno d sus apasionados, que le suplica pida a Dios nuestro Señor por su afectísimo – Miguel Obispo ».

48. Cf. GAROFALO DARMAGNAC, Sophie, *Saragosse sous l'occupation napoléonienne (1809–1813)*, thèse soutenue à L'Université de Provence en juin 2008, exemplaires dactylographiés, p. 196 sq. Les membres de la municipalité étaient : le corrégidor Mariano Domínguez , Mariano Sardaña, Juan Romeo, Mariano Castellón, Anastasio Marín, Juan Francisco Pérez y Pérez, Martín Díaz Morentín de Garchitirena, José Ruiz et Matías Castillo y Pont.

49. Cf. DUFOUR, Gérard, « La emigración a Francia del clero afrancesado », in DUFOUR (Gérard), FERRER BENIMELI (José A.), HIGUERUELA (Leandro), LA PARRA (Emilio), *El clero afrancesado*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, pp. 186–191.

50. MAESTROJUÁN CATALÁN, Francisco Javier, *Ciudad de vasallos, Nación de héroes : Zaragoza 1809–1814*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2003, p. 308.

51. L'expression « rey errante » fut utilisée par Bartolomé Muñoz, « chef des quadrilles de l'avant poste de l'armée combattante » (*Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne, 1808-1814, publiée pour la Société d'Histoire Contemporaine par M. Geoffroy de Grandmaison*, Paris, Alphonse Picard et C^{ie}, libraires de la Société d'Histoire Contemporaine, rue Bonaparte, n° 22, 1905, VII, p. 5 ; l'expression « rey tranhumeante » se trouve dans *El Conciso*, du 27 avril 1812, p. 7, et du 27 novembre 1812, p. 3.

52. En 1808, alors que Joseph évacue Madrid le 31 juillet, ce n'est que le 7 août que la *Gazeta de Madrid*, au moyen d'un numéro extraordinaire, devient officiellement patriote ; en 1812 et 1813, c'est le jour même de l'évacuation de la ville par les Français et afrancesados (respectivement les 10 août et 27 mai) que la *Gazeta de Madrid* « afrancesada » cessa de paraître.

RÉSUMÉS

Conservée à la Biblioteca Valenciana, la collection des numéros de la *Gazeta de Valencia* publiés en 1812 sous le contrôle du maréchal Suchet apporte de précieux renseignements sur les rapports entre celui-ci et le roi Joseph I. Le prologue, publié le 1 février 1812, un mois après l'entrée des troupes françaises dans Valence, outre les traditionnels renseignements qu'il fournit sur les conditions de souscription, manifeste clairement que le maréchal de l'Empire n'agit qu'au nom de l'Empereur, sans la moindre considération à l'égard de son frère. L'indépendance de Suchet par rapport à Joseph apparaîtra également dans le choix des informations en provenance de Madrid, soigneusement choisies pour ne pas faire ombre au duc de l'Albufera. Lors de la retraite à Valence du « roi errant » en septembre 1812, la *Gazeta...* resta sous le contrôle du seul Suchet, même si les propagandistes attirés de la nouvelle dynastie (Estala, Moratín, Llorente) purent participer à sa rédaction, ce qui n'est avéré que pour Llorente. Faute de pouvoir assurer la diffusion de ce périodique dans le sud de l'ancien royaume de Valence (où Alicante ne fut jamais occupée par l'armée impériale), Suchet parvint en revanche à la faire connaître à Saragosse, comme en témoigne la correspondance de son évêque auxiliaire, Miguel Suárez de Santander publiée dans les pages de la *Gazeta* qui se présente ainsi comme l'organe de presse officiel de ce

vice-royaume de fait que constituaient pour Suchet l'Aragon et Valence.

Conservada en la Biblioteca Valenciana, la colección de los números de la *Gazeta de Valencia* publicada en 1812 bajo el control del mariscal Suchet proporciona valiosas informaciones sobre las relaciones entre este y el rey José I. Además de las tradicionales indicaciones sobre las condiciones de suscripción que proporciona, el prólogo, publicado el 1 de febrero de 1812, un mes después de la entrada en Valencia de las tropas francesas, manifiesta claramente que el mariscal del imperio tan solo actuaba en nombre de Napoleón, sin la menor consideración hacia su hermano. La independencia de Suchet respecto a José también se manifestará con la elección de las noticias procedentes de Madrid, cuidadosamente elegidas con el propósito de no hacerle sombra al duque de Albufera. Cuando la retirada a Valencia del « rey errante », la *Gazeta de Valencia* seguirá en manos de Suchet, incluso si propagandistas acreditados de la nueva dinastía como Estala, Moratín y Llorente pudieron colaborar en ella, lo cual tan solo está probado en el caso de Llorente. A falta de poder difundir este periódico por el sur del antiguo reino de Valencia (donde Alicante nunca fue ocupada por el ejército imperial), Suchet consiguió darla a conocer en Zaragoza como manifiesta la correspondencia del obispo auxiliar Miguel Suárez de Santander publicada en la *Gazeta*... que así se presenta como el órgano oficial de prensa del virreino que de hecho, entre Aragón y Valencia, se constituyó Suchet.

The collection of the *Gazeta de Valencia*, published in 1812 under the control of Mariscal Suchet, stored in the Biblioteca Valenciana, provides important information on the relationship between Suchet and the King Joseph I. In addition to the traditional information concerning the condition of the subscription, the prologue, published on the 1st of February, 1812 (one month after the arrival of French army in Valencia), shows clearly that the Marshal of the Empire acted on behalf of Napoleon and paid less attention to his brother. The independence of Suchet with regard to Joseph also becomes apparent in the choice of news from Madrid, which were carefully chosen with the aim of not overshadowing Duke of Albufera. By the time when the « rey errante » retired in Valencia, the *Gazeta de Valencia* continued in the hands of Suchet, despite the fact that Llorente, one of the accredited propagandists of the new dynasty along with Moratin and Estala, collaborated in the *Gazeta*. Not being able to spread the journal in the former Kingdom of Valencia (Alicante was never occupied by the imperial army), Suchet managed to spread the correspondence of auxiliary bishop Miguel Suarez de Santander, which was published in the *Gazeta* in Zaragoza. Therefore, the *Gazeta* stand for the official organ of journal in the viceroyalty, that Aragon and Valencia represented for Suchet.

INDEX

Mots-clés : presse afrancesada, presse de guerre, propagande, propagande afrancesada, Joseph I, gazettes, *Gazeta de Valencia* (1812), Guerre d'Indépendance, Napoléon, Suchet (Louis-Gabriel), Llorente (Juan Antonio), Valence, Aragon

Palabras claves : prensa afrancesada, prensa de Guerra, propaganda, propaganda afrancesada, José I, gacetas, Guerra de la Independencia, Valencia, Aragón

Keywords : war press, pro-french propaganda, Peninsular War, pro-french press

AUTEUR

GÉRARD DUFOUR

UMR Telemme (Université de Provence – CNRS)

